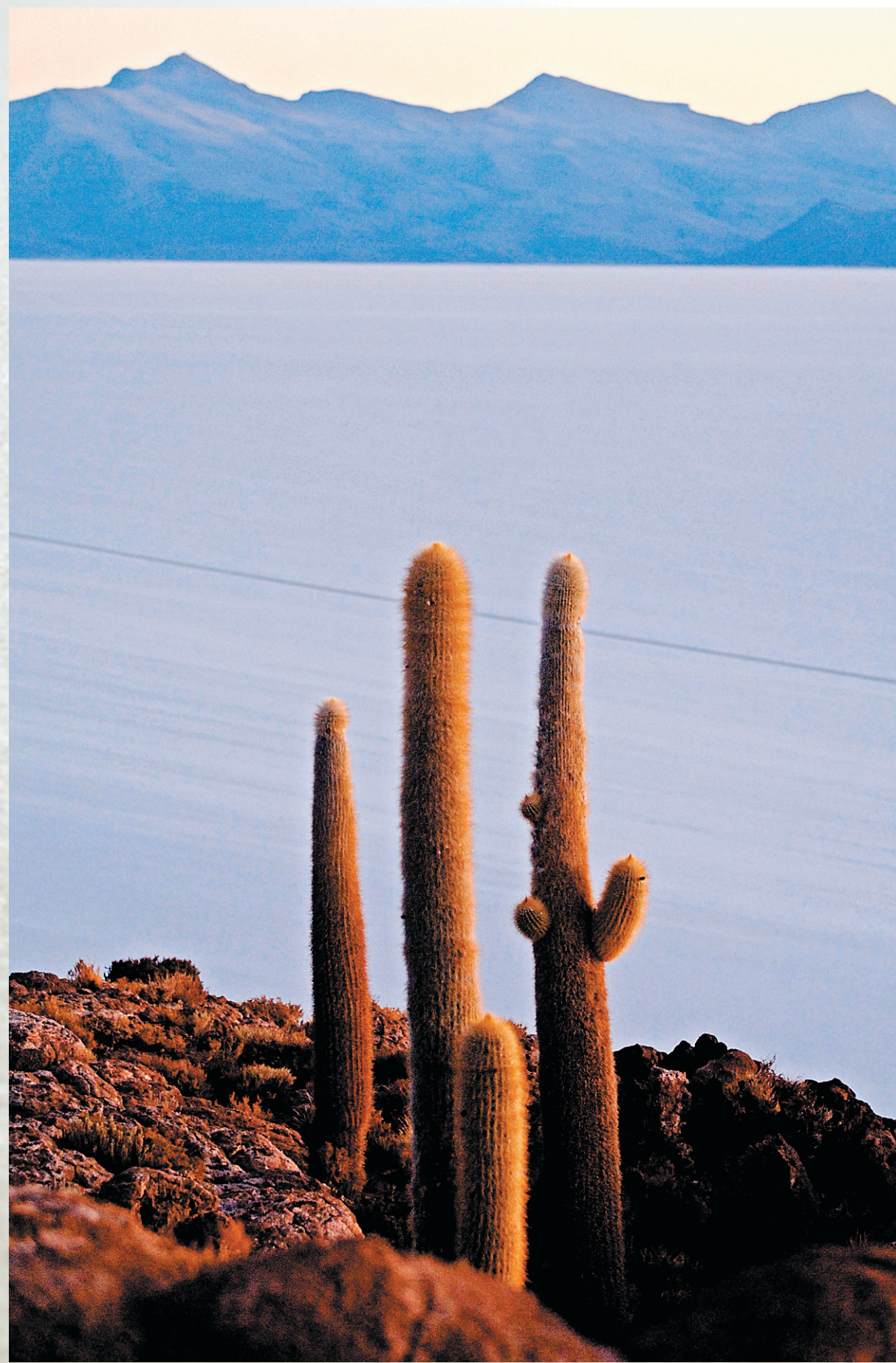


Uyuni, el espejo de Inti



Atardecer en el mar de sal desde la ladera del volcán Tunupa.



Una familia aimara se dedica a la venta de sal en la población de Colchani.

LUIS ALCALÁ DEL OLMO
Primera Hora

UYUNI, BOLIVIA - Cuentan las leyendas incas que su rey Atahualpa vivió una historia de amor con la princesa Tunupa. En el frenesí de la pasión, el enamorado laceró el pecho de la mujer derramando ella la leche sobre las laderas del volcán, creando así el origen del Salar de Uyuni.

En el departamento de Potosí, al suroeste de Bolivia, con una extensión de 4,633 millas cuadradas (Puerto Rico tiene 3,435 millas cuadradas) y a una altura de 12,139 pies sobre el nivel del mar, el infinito blanco se convierte en el lugar más inhóspito y de mayor concentración de sal sobre el planeta.

La población de Colchani, aldea Aimara y costera al gran mar de sal, agrupa a los únicos seres vivos



(humanos) que gracias a la extracción y venta del mineral han encontrado su sustento.

Los rayos del dios Inti, el Sol para los incas, rebotan en el espejo gigante de Uyuni irradiando energía y vida a las zonas tropicales y selváticas bolivianas.



Fotoensayo / Luis Alcalá del Olmo



Cementerio de los chulpas de la civilización preinca.

